

Martirologio romano: En Toledo, en Hispania, san Eladio, que, después de haber dirigido los asuntos públicos en el palacio real, fue abad del monasterio de Agali y, elevado después al obispado de Toledo, se distinguió por grandes ejemplos de caridad (632)

NOTICIAS DE SU VIDA

Los pocos datos que se tienen de la vida de Heladio se deben en esencia al *De viris illustribus* de Ildefonso de Toledo (capítulo 6). Por este autor se sabe que Heladio fue un noble que formó parte del Aula Regia del trono toledano y desempeñó el puesto de *rector rerum publicarum*, es decir, gobernador provincial, no se sabe si con atribuciones exclusivamente civiles (como en tiempos de Leovigildo, 568-586) o ya también militares (como en tiempos de Quindasvinto, 642-653). Atraído desde siempre por la vida monástica, decidió en su madurez ingresar en el monasterio de Agali (Toledo), llegando a ser abad del mismo. Siendo Heladio ya de edad avanzada, Sisebuto (612-621) lo designó obispo de Toledo, dignidad que desempeñó durante dieciocho años, muriendo al comienzo del reinado de Sisenando (631-636). Sintiendo aproximarse su hora final, decidió pasar sus últimos momentos retirado en el monasterio de Agali, coincidiendo allí entonces con Ildefonso, el futuro obispo de Toledo (657-667), a quien tuvo tiempo aún de ordenar diácono. Fueron discípulos suyos otros dos monjes de Agali que alcanzaron el episcopado toledano: Justo (633-636) y Eugenio I (636-646). Según Ildefonso, Heladio rehusó escribir obra alguna, prefiriendo transmitir sus enseñanzas con su vida antes que por medio de la literatura.

Se conserva, asimismo, una carta genuina de Isidoro de Sevilla (hacia 600-636) dirigida a Heladio y a otros obispos reunidos con él en calidad de tribunal eclesiástico, en una fecha incierta, acaso de hacia 619-633. En ella, Isidoro se lamenta por el pecado cometido por un obispo de Córdoba,

a quien se ha querido identificar con el Honorio firmante del Concilio II de Sevilla (13 de noviembre de 619).

Murió con anterioridad al Concilio IV de Toledo (5 de diciembre de 633), cuyas actas aparecen suscritas por su sucesor Justo. Si falleció hacia 633, debió de ser designado obispo hacia 615. Su óbito es celebrado el 18 de febrero en el Martirologio Romano.

Estos datos objetivos son susceptibles de recibir algunas precisiones, basadas en hipótesis verosímiles. Sí parece que Heladio fue de origen hispanorromano, y no godo, y que fue un estrecho colaborador de aquellos reyes que en sus gobiernos se apoyaron en la aristocracia hispanorromana frente a la nobleza goda: Recaredo I (586-601), Liuva II (601-603), Sisebuto y Suintila (621-631). Ello sugiere que Heladio desempeñó sus cargos seculares más importantes durante el reinado de Recaredo I, y que habría optado por retirarse a la vida monástica en tiempos de Witerico (603-610) o, menos probablemente, de Gundemaro (610-612), contrarios a la política de colaboración con el elemento hispanorromano. Dado asimismo que, siendo gobernador provincial, sus obligaciones lo hacían pasar con frecuencia por Agali, se cree que debió de ejercer su cargo en la provincia cartaginense. Y dado que la basílica de Santa Leocadia de Toledo fue inaugurada el 26 de octubre de 618, hubo de ser consagrada por Heladio. (*Texto de J. C. Martín Iglesias, en DB, de la Real Academia de la Historia*)

Cabe añadir que, como obispo, Eladio no se olvida de los más necesitados y hace todo lo posible por atenderles en sus necesidades de la vida diaria; y es en este punto donde su discípulo y sucesor Ildefonso escribe: "Las limosnas y misericordias que hacía Eladio eran tan copiosas que era como si entendiese que de su estómago estaban asidos como miembros los necesitados, y de él se sustentaban sus entrañas"; este era un motivo más para cuidar la austeridad de su mesa episcopal, debía ser frugal en la comida para no defraudar a los pobres.



ECO DE LA LITURGIA

TEXTO BÍBLICO: Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes. 1 Cor 9, 16-19. 22-23

ORACIÓN: Señor, tú que por la predicación de San Eladio llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, te pedimos que, por su intercesión, nosotros crezcamos también en tu gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.